JORNADA DE ORACIÓN Y PENITENCIA
POR LAS VÍCTIMAS DE ABUSOS SEXUALES
20 de noviembre de 2026

SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Hermanas y hermanos:

Un año más, somos convocados para celebrar la Eucaristía, que es acción de gracias y alabanza a Dios, que, por su muerte y resurrección, nos ha salvado.

La Iglesia en España, desde hace algunos años, ha querido dedicar este día de la Jornada Universal de la Infancia a la oración y la penitencia por las víctimas de abusos sexuales.

Por ello, los cristianos elevamos nuestras súplicas hoy, en primer lugar, por los niños y los jóvenes, para que todos tengan un hogar y unos ambientes adecuados donde puedan crecer y desarrollarse en paz y armonía, y no tengan que vivir en la negligencia, el maltrato o el abuso.

Asimismo, recordamos con especial cariño a quienes han sido víctimas de cualquier tipo de maltrato, ya sea físico, psicológico, emocional, moral o espiritual; los ponemos en tus manos para que puedan reponerse y recuperen la confianza, la alegría y la esperanza que perdieron injustamente.

Con un sentido fuertemente penitencial, pedimos también perdón por los abusos cometidos contra niños en el seno de la Iglesia, y oramos al Señor de la vida para que nunca vuelvan a repetirse semejantes atrocidades, y para que ilumines a tu Iglesia con el objetivo de que este sea un ámbito de seguridad y protección en el que crecer como personas. Esta luz te la pedimos especialmente para los que trabajamos activamente en esta importante tarea de la Iglesia en España.

Nos disponemos, en silencio, reconociendo nuestras faltas y orando por todas estas situaciones que hoy ponemos en tus manos.

Se puede tener lugar un tiempo de silencio un poco más extenso de lo acostumbrado.

Acto penitencial

—Tú, que viniste a salvar lo que estaba perdido: Señor, ten piedad.
R/. Señor, ten piedad.
—Tú, que devuelves la inocencia al que la había perdido: Cristo, ten piedad.
R/. Cristo, ten piedad.
—Tú, que dejaste que los niños se acercaran a ti: Señor, ten piedad.
R/. Señor, ten piedad.

Por utilidad pastoral se recomienda la misa por el perdón de los pecados (Cf. Misal Romano, Misas y oraciones por diversas necesidades, número 38, pág. 1050).

Oración colecta

Ten misericordia de tu pueblo, Señor, y
perdónale todos sus pecados, para que
tu misericordia perdone lo que nos
merecieran nuestras ofensas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Oremos al Señor nuestro Dios, que nos llama a caminar por sus sendas, que son rectas y justas.

—Por la Iglesia, para que lleve siempre al mundo la luz del Evangelio y anuncie a Cristo en toda ocasión. Roguemos al Señor.

—Por los niños, los jóvenes, los enfermos y los pobres, para que se encuentren con Cristo a través de la misión y el testimonio de los sacerdotes, religiosos y consagrados. Roguemos al Señor.

—Por aquellos menores que han sido víctimas de abusos, para que encuentren en su entorno la ayuda que necesitan para reponerse física y espiritualmente. Roguemos al Señor.

—Por los niños y los jóvenes, para que vivan libres de las asechanzas del enemigo y puedan lograr un desarrollo integral de su persona. Roguemos al Señor.

—Por los que dedican su tiempo y sus fuerzas a la formación integral de niños, adolescentes y jóvenes, para que sean para ellos reflejo de la ternura, el cuidado y la bondad paterna de Dios. Roguemos al Señor.

—Por cuantos, desde las diversas Oficinas de Protección de Menores, están comprometidos con la atención, la formación y la prevención, para que nos les falten las fuerzas, el ánimo y la colaboración para continuar con esta importante labor. Roguemos al Señor.

—Por todos nosotros, para que estemos siempre atentos y dispuestos a luchar contra toda forma de pecado y seamos humildes para reconocer los nuestros. Roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor, Dios nuestro: que tu misericordia venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Mira propicio, Señor, esta ofrenda
que presentamos a tu majestad por nuestras culpas,
y concédenos que el sacrificio del que brotó la
fuente del perdón para los hombres, nos otorgue la
gracia del Espíritu Santo para derramar lágrimas
por nuestros pecados.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio IV dominical del tiempo ordinario (Misal Romano, pág. 477).

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios misericordioso a
quienes, por este sacrificio,
hemos recibido el perdón de nuestros pecados, que con
tu gracia podamos evitarlos de ahora en adelante y
servirte con sincero corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN
POR LASVÍCTIMAS DEABUSOS

Dios de amor infinito,
Siempre presente, siempre justo;
Tú nos cuidas y nos proteges
Y nos diste a tu único Hijo
Para salvar nos con su sangre en la cruz.

Te pedimos perdón, Señor, por todos los casos
de abusos a menores que ha sufrido tu Iglesia.
Perdón por todos los sacerdotes, religiosos/as y laicos/as que han traicionado su ministerio y la confianza de aquellos que debían proteger: los más pequeños. Te pedimos, Señor, por todos los supervivientes de abuso sexual, para que encuentren paz en Ti.
Te pedimos por aquellos que tratan de escapar cada día de la herida
profunda del abuso sexual, para que sigan adelante y te busquen.

Señor Jesús, pastor de la paz, dígnate unir a tu propio sufrimiento el
dolor de todos los que han sido heridos de cuerpo, mente y espíritu
por parte de aquellos que traicionaron la confianza puesta en ellos.

Escucha el clamor de nuestros hermanos y hermanas
que han sido lastimados gravemente, así como el
clamor de aquellos que los aman;
dales la esperanza que mitigue el desosiego de sus corazones,
dales la fe que calme sus espíritus perturbados, concédeles
justicia para su causa, ilumínalos con tu verdad.

Espíritu Santo, consolador de corazones, Cura las
heridas de tus hijos e hijas y devuelve la integridad a
lo que ha sido quebrantado. Concédenos el valor y la
sabiduría, la humildad y la gracia, para actuar con
justicia.
Sopla tu sabiduría en nuestras oraciones y empeños.
Que todos los que han sido heridos por el abuso encuentren paz y justicia.

Dios Padre, cuida a las víctimas con especial predilección.
Ayuda a los sacerdotes a ser ejemplos de santidad y dedicación a sus fieles.

Dios Hijo, protege a nuestros hermanos abusados como cuidaste a tus amigos y discípulos.
Ayuda a los sacerdotes a vivir como viviste tú en la Tierra.

Dios Espíritu Santo, inspira en las víctimas fortaleza y piedad. Ilumina a tu Iglesia en este momento de dificultad y ayúdale a encontrar el camino.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

León XIV, Carta encíclica *Magnifica Humanitas*, 89:

“Vivir la justicia en la Iglesia significa sanear las relaciones y las estructuras eclesiales de aquellas distorsiones que generan desigualdades, falta de claridad y atropellos. Al respecto, la escucha de las víctimas de abusos espirituales, económicos, institucionales, sexuales, de poder y de conciencia es parte integrante de un camino de justicia, que comprende el reconocimiento del daño, la reparación justa y la prevención”.